

Sello 1.^o

Vale dos reales.

Año económico de primero de Setiembre de mil ochocientos cincuenta i uno a treinta i uno de Agosto de mil ochocientos cincuenta i dos.

Solicitor los re-
formas a las le-
y de 4 junio 1851
y establecimiento al ju-
icio por jurados p.^o
cierto Delitos

Ciudadano Presidente de la Repub.^a

0 087

Tomás Brito ^{vecino} de la Capital de Moven en la Prova de la manan, usando del derecho que la ley concede a los Ciudadanos para representar cuanto conduzca al bien publico, a Vos con el mas profundo respeto espongo: que habiende ejercido el cargo de jurado hasta fin de Diciembre ultimo, he tenido ocasion para observar de cerca los defectos que se notan en la ley de 4. de junio de 1851. que establece el juicio por jurados para ciertos delitos. Las observaciones que he hecho, y mis ideas sobre el particular, las encontreis en el Cuaderno manuscrito que tengo la honra de acompañar. Podria haberlas estampado en este mismo escrito; pero temiendo molestar demasiado vuestra delicada atencion he creido mas conveniente reducir las a un pequeño Cuaderno aparte. Al efectuar ese pequeño trabajo, solo he tenido en mira el bien de mis conciudadanos, y muy especialmente el de los habitantes de la prova de mi domicilio. Convenido hasta la evidencia de que vuestra administracion es verdaderamente paternal, me he decidido a presentaros mis observaciones, seguro de que sino son abrazadas por vos, al menos no seran despreciadas. Ellas tienen por objeto la mejora y reforma de la ley mencionada, y apoyan y sostienen los derechos de los infelices y de la moral del Pueblo. ¿Y quien sino a vos Ciudadano Presidente puedo dirigirme con mas confianza? Vos habeis empezado la ardua y delicada empresa de las utiles y saludables reformas y muy bien se puede aplicararos el frase de ellas. La institucion del juicio por jurados es una de las

obras de la mayor importancia, y no
dici mas que vos esta altamente interesa
do en que ella no se desvirtue y convierta
en una espada exterminadora contra el
mismo pueblo que deseais proteger. El
Cuerpo soberano, o legislativo, se presta
ra gustoso a vuestras sabias indicacio
nes; y si llevais al cabo las reformas
que habeis emprendido os llenareis de
la positiva gloria, y recogeréis hermosas
y brillantes laureles, que ni estan man
chados con la sangre de vuestros her
manos, ni empapados con las lagrimas
de tristes huérfanos, de horribles viu
das, ni de tiernas madres.

Os ruego, Ciudadano Presidente
que le digneis aceptar mi pequeño
trabajo, no por lo que puede ser útil, sino
como un testimonio que es hoy de mi
patriotismo; y que hagais de él el uso
que creais conveniente.

Ciudadano Presidente

Mexico S.º de En.º de 1852.

Yo soy
[Signature]

Observaciones a la ley de 14 de Junio de 1855. que establece
el juicio por jurados para ciertos delitos deben tenerse con la
ley en la mano.

0 088

Art. 1.º de la ley. Observacion. El numero impar que establece la ley no puede
tener otro objeto que el de impedir que haya empate entre los jue-
ces que absolven y los que condenan. La experiencia ha hecho
reconocer que en semejante caso el voto de uno solo es el que dirime
la cuestion, y que esto equivale ^{adefecto} a la decision a un solo individuo,
no obstante el numero de cinco que la ley supone. Es necesario,
pues, considerar que un hombre privado y que tenga interes
en condenar o absolver, puede muy bien penetrar la manera
en que está dividida la votacion y reservar su voto para agregar-
le al numero que le conviene. Para evitar este inconveniente
parece mas conforme que el numero sea de seis por lo menos, y
exijase el numero de cuatro votos para condenar, y el de
tres para absolver: Asi toda cuestion empatada debe suponer-
se decidida a favor del acusado. No debemos relegar al olvido
aquel dicho vulgar, asaber, que mas ven cuatro ojos que dos.
La observacion y la experiencia nos prueban cada dia la exac-
titud de esta verdad.

Art. 2.º = Observacion. No expresa este art. ni ningun otro de la ley, cuales
son los tramites que deben observarse para poder reclamar contra
las calificaciones indevidas que haga el Cabildo, ya sea por error
o ya por malicia, y ni aun concede la ley el derecho de reclamo. Que
este derecho debe existir no hay la menor duda, tanto por que asi se
colige del sentido del mismo articulo, como por que es inherente
este derecho ala naturaleza de la institucion del jurado, y mas
especialmente en una Republica esencialmente democratica.

Art. 3.º = Observacion. Mas de los empleados a quienes por este art. se
prohibe ser jurados, debe estenderse la prohibicion a los Escribanos,
a los Jueces y sus ayentes, y a los empleados de hacienda; en una pa-
labra debe prohibirse a todo individuo empleado cuya colocacion
le atribuya la menor consideracion de parte de los señores jurados,
por que es el unico medio que hay de asegurarse de que estos ejerzan
sus funciones con absoluta independencia.

Art. 5.º Observacion. Sin embargo del derecho que tienen a ser escritos
en la lista que debe formar el Cabildo cada año, todos los ciuda-
danos que tengan las cualidades que la ley requiere para ser jura-

do si apenas de que estén escritos en ella, es muy necesario
se establezca lo conveniente para evitar en cuanto sea po-
sible, que un mismo individuo asista como jurado á mas
de dos juicios en un mismo año. Es indudable que si un in-
dividuo, en quince ó veinte años, no pierde las cualidades que
se requieren para ser jurado, en todo ese tiempo será inscri-
to en la lista cada año, y si por la suerte le toca asistir á la
mayor parte de los juicios en el año, vendremos á tener un
jurado permanente, con perjuicio quizás de la recta adminis-
tración de justicia, y aun con perjuicio de los intereses de tal in-
dividuo.

Art. 6.º Este artículo se tendrá presente para lo que se dirá en otro artículo.

Art. 7.º Observacion. La formación del jurado es una operación im-
portante y delicada, y ella debe asegurarse al acusado de que
se ha procedido con la mayor buena fe. Este acto debe
ser con la publicidad posible, y debe hacerse en presen-
cia del acusado. Parece mas natural que verificada la
inscripción de las boletas haga el juez que el mismo ac-
usado meta la mano y saque á la suerte tantas cuan-
tas sean las personas que se necesitan para completar
el jurado; y solo en el caso de que no lo quiera hacer,
podrá el juez disponer que por otra persona se verifique
que; pero siendo siempre en presencia del acusado.

Art. 8.º Observacion. Ya se da el caso en que un individuo
denuncia á la autoridad á otro, atribuyéndole que le ha-
bia robado un bulto. Habiéndose formado el jurado, y
por la suerte ser uno de los jueces el mismo denunciante,
y se preparaba la cuestión sobre si el denunciante podía
ser recusado, ó debía excusarse. Yo que era el defensor del
acusado sostenía que aquel individuo no podía legalmen-
te ser jurado en aquel juicio; pero otros argüían que
podía serlo por que con arreglo á este artículo no podía
excusarse de ejercer el cargo, supuesto que en el estado de
terminadas las causas por las cuales se podía excu-
sar, y el ser denunciante no era ninguno de ellas.
Que tampoco podía ser recusado con arreglo al artículo.

29. de la ley, porque el que hubiera denunciado un robo que se le había hecho, no suponía que fuera enemigo capital del reo, por que apenas había usado de un derecho que tenía todo Ciudadano, y con mayor razon podia asistir, cuando no se había constituido acusador, y solo había dado el simple denunciio. La cuestion no tubo un desenlace judicial por que el dia de la celebracion del juicio se excusó de asistir el individuo por que se enfermó. Mas ¿quien duda que el denunciante tiene el mayor interes en que triunfe su dicho y su denunciio? El denunciante es un testigo, y testigo muy interesado, y seria muy conveniente que la ley no solo prohiba que el denunciante, y cualesquiera otro interesado pueda ser jurado, sino tambien, que todo jurado que haya depuesto en la misma causa como testigo contra el acusado pueda ser juez en ella. Un testigo que ha afirmado que otro es culpable, ha pronunciado en cierto modo la condenacion; y siendo la imparcialidad de los jueces la positiva garantia que se obtiene en la institucion del jurado, es evidente que no puede ser juez en la causa el que haya declarado en contra del acusado.

Art. 9.º - Observacion Con arreglo al art. 6.º de la ley, el funcionario de instruccion procede hasta declarar con lugar á la formacion de causa; y con arreglo al art. 9.º el dia que se señala para la celebracion del juicio no podrá pasar del octavo, contando desde el en que se declare con lugar á formacion de causa. Supongamos que despues de que se declaró con lugar á formacion de causa se fugó el reo, y no se le hizo saber el dia señalado para celebrar el juicio. Supongamos tambien que se le hizo saber el dia señalado para celebrar el juicio; pero no se le pudo pasar la lista de los jurados por que se fugó antes de que se formara el jurado. Supongamos tambien que se le hizo saber todo, y que antes de celebrarse el juicio se fugó. Dice algo

la ley de lo que debe haurre en estos casos? Podrá celebrarse el juicio sin la concurrencia del acusado? Podrá caso que sea aprehendido despues de pasado el dia octavo; podrá señalarse si nuevo dia para celebrarse el juicio atenta la disposicion del art. 2.º?

Art. 26. Observacion Supongamos que en el acto de celebrarse el juicio resultan algunos jurados impedidos, y que el juez los vá reemplazando a la suerte; pero supongamos tambien, porque es muy posible que suceda, que los del reemplazo deben ser recusados por el no, o por el acusador particular por algunas de las causales que expresa el art. 22 de la ley. ¿Segun manera puede intentarse esta recusacion? Podrá intentarse verbalmente o por escrito? ¿Se suspenderá la celebracion del juicio mientras se decide la recusacion? El art. 22 es muy terminante, y alli se establece que estas causales se propongan, probaren, y decidiran con arreglo á las leyes comunes; y es un hecho bien conocido que para intentar una recusacion con arreglo á las disposiciones ó leyes comunes, es necesario ^{crear} documentos, especialmente si el acusado no conviene en los hechos, ó mejor dicho, hay que entablar un juicio. Todo esto se opone á la brevedad que demanda el art. 2.º y es de absoluta necesidad previer esos casos, especialmente en Gobiernos liberales como el nuestro, que siempre deben congregar su atencion á favorecer la libertad de los Ciudadanos hasta donde sea posible; la razon y la equidad aconsejan que al desgraciado se le proporcionen todos los medios de defensa.

Art. 27. Observacion En hora buena que los testigos del sumario cuya hab.ª esté á mas de cuatro leguas de distancia del lugar en que se celebra el juicio no comparezcan por que ya sus dichos estan consignados en el expediente; pero los testigos que deben deponer en favor del acusado, aun cuando estén á mas de cuatro leguas de distancia ¿dejarán de de

clarar por esto? ¿Y que arbitrio podrá tocarse para que por lo menos
declaren en el lugar de su domicilio y que el río no quede in-defen-
so?

0 090

Art. 12. Observacion- La ley no solo debe decir que el juez pregunte a los
acusados si se reconocen culpables del hecho que se les atribuye;
sino que expresamente debe prohibir que se les hagan otras pre-
guntas; sin perjuicio de que los acusados puedan, cuando lo juz-
gen conveniente, informar a los jurados espontaneamente quan-
to les ocurra. Toda otra pregunta o reconvenccion al río, es tan
inútil como perjudicial. La mayor parte de los encausados, es
siempre la parte mas pusilanime del pueblo, la mas ignoran-
te y estúpida, la que menos entiende las palabras mas co-
munes de nuestro idioma, y la mas incapaz por consiguien-
te, de dárles su verdadero valor. Desde el momento en que se
empueta a un infligir a sostener una polemica, y a sufrir las mas
duras reconbenciones en presencia de personas respetables, y
de todo un publico, se le turba el mas fuerte tazo para que
caigan, y hablen cosas que ni pasan en su corazon, ni ha pen-
sado en deciras en el momento mismo que las esta diciendo.

No solo debe la ley prohibir quanto llevo dicho, sino que debe
tambien reglamentar el orden que debe guardarse en todo
el juicio, para ahorrar al juez el trabajo de mezclarse ab-
solutamente en nada de lo que concierne a aquel acto.

En este acto tremendo, la mas leve cosa es de la mayor im-
portancia. Por mas independencia que se suponga en el
jurado, siempre es cierto que el caracter del juez permanente
puede tener un poderoso influjo sobre el jurado: hasta el
tono y el modo de interrogar los testigos pueden concurrir
a dar a conocer sus sentimientos al jurado: como todo esto es
posible, debi prevorse y evitarse.

Art. 13. Observacion- He aquí una disposicion bien original. Un

procurado de influjo, un procesado que se encuentre favore-
cido por una larga parentela, un procesado enfín que
ha tenido la desgracia de caer en la antipatía de un juez
podrá presentar esos testigos; pero el infeliz y desgraciado
desnudo de toda protección &c. ¿cómo hará para presentar
esos testigos? ¿cuál es la época de presentarlos? ¿cómo hará
para que concurren el día de la celebración del juicio? ¿si
los testigos no pueden, o no quieren comparecer para en
de que medio se usará para obligarlos?

Art. 34. Observación: ¿Para que es ese defensor cuando el
Cordero está en el matadero? ¿se ha olvidado el Gobierno
que en la Republica hay Provincias enteras como
de Caramora que aun en la Capital de ella, cuesta trabajo
en contrar un individuo que escriba una carta? ¿cómo
pues, persuadir que en el acto de la celebración del juicio, un
tráa con facilidad el reo, quien hable por él? ¿Acaso improvisar
una defensa, es lo mismo que improvisar una copla? ^{4 o no, verás!} no como
yo arriba de dos otros que lo puedan hacer aquí. Yo
que sé que la declaración indagatoria que se toma al reo
con el fin de que en ella exprese los testigos de quienes pue-
vale, y que para eso se ordena que se citen las citas
haga, y que siendo este inocente, debe aparecer así de las
citas; que por consiguiente el defensor tiene que hacer
poco. Empero, seame licito expresar que me sorprende tu
raciocinio, por que no puede ser hijo de persona que tenga
alguna tintura en los negocios criminales, y que como
de las circunvidades del corazón humano. Cuando se trata de
hechos es menester ilustrar las cosas con hechos; y es por
esto que referiré algunos ejemplos de los que ocurrieron en
mi práctica cuando en años pasados, fui escribano
co del canton de Bogamoso: sea el primero el que sigue.

J. N. vicino de Bogamoso

se ausentó de su casa para el campo, de donde no pensaba
regresar hasta el día siguiente; pero que no sé por que circuns-
tancia regresó en mismo día por la noche. Al entrar en 0 091
su cuarto encontró a su Esposa que dormía con otro indi-
viduo apurra tendido. Despierta a su Esposa y la reconviene;
ella no puede negar el hecho; pero excusiona que aquella misma
tarde aquel individuo llegó a su casa, le mandó preparar una
merienda de tal, merendaron juntos y ya cerrada la noche
mando aquel mismo individuo a comprar chicha, y toma-
ron hasta que ella se embriagó; se acostó en su cama, y por
supuesto ignoraba si dicho individuo se había acostado allí.
Como nunca faltan testigos para todo, ella pudo hacer creer
esto a su marido. Satisfecho este de la inocencia de su Esposa,
y juzgando que aquel individuo había abusado de ella pri-
vandola del sentido por medio del licor, produjo las pruebas
suficientes y lo acusó criminalmente. La primera declara-
cion del sumario era el dicho de la mujer de N. tal y como
queda relacionado. Fomose la confesion al procesado y siguió-
se la causa por los tramites ordinarios. Los unicos testigos
de quienes podia valerse el no eran la misma mujer y los
mismos declarantes del sumario; pero todos estaban en su
contra. Llegó el día de la ratificacion de los testigos y la
mujer se ratificó en su dicho. El juez de la causa me confia-
va el examen de los testigos a su presencia, y con este moti-
vo, yo no omitia medio alguno para descubrir la verdad.
La experiencia me habia enseñado ya, que es una falta
de pericia en negocios criminales atenerse a la simple lec-
tura de la declaracion, y conformarse con preguntar al de-
clarante si se ratifica en ella. Con este motivo acostumbraba
despues de ratificado el testigo en jeneral, irle preguntan-
do por partes sobre los mismos puntos que habia declarado.

En efecto, sucedió esto mismo con aquella mujer, y después
que se ratificó le pregunté, y ella satisfizo lo siguiente, -
¿Cuántas copulas o actos completos tuvo con: tal noche
J. de J. Señor, cinco no mas - ¿cinco no mas? - Si Señor, cinco
¿y le iba contando las ocasiones? - Si Señor, yo llevaba la cuenta.
Estas pocas preguntas y sus respuestas se estamparon a con-
tinuacion de la ratificacion, y estas pocas lineas bastaron pa-
ra destruir todo el fundamento de un voluminoso proceso, pre-
cisamente por que no hubo tal embriaguez, ni privacion del
sentido, y era preciso tambien que entonces fuera acusada
la mujer por adulterio. De esta sencilla relacion se obser-
vase, que era de todo punto imposible al acusado formar
una defensa haciendo citas inutiles, y que solo en el curso
de la causa pudo desembarazarse por una rara casuali-
dad. Vá el segundo.

N. de N. Vecino de Perá fue procesado el año 1625,
por atribuirle un homicidio: no era yo Escribano entonces,
ni vivia en Segamora. El Juez Letrado Dr. Juan Cirosto-
mo Sueno de Sampelayo, conoció de la causa, y en virtud
de que parecia bastante mente comprobado el cuerpo del deli-
to y su autor, condenó a muerte al procesado. La causa fue
en consulta al antiguo Tribunal de Cundinamarca que
comprendia el antiguo Departamento de Boyacá. En el
año 26. en que ya habian cesado los jueces de Letras, y que
solo habia jueces Municipales con jurisdiccion ordinaria,
devolvió aquel Tribunal el expediente mandando ratificar
los testigos del sumario con citacion fiscal, cuya omision
cometió el Juez L.: ya para entonces estaba yo de Es-
cribano. El Juez me confió la ratificacion de testigos a
su presencia, y esta se verificó completamente, testigo por
testigo con la debida preparacion. Siempre como siempre.

debe desconfiarse de esos procesos formulados por los jueces Pans-
guiales, y estaba en mi práctica la de preguntar ^{después} por partes
al testigo ~~después~~ que se ratificaba, sucedió con cada uno ^{0 092} la
siguiente. ¿La declaración que se le ha leído es la misma que si
dijo? Si señor; ¿la ratifica? Si señor; tiene v. que añadir o
quitar? No señor. Dice v. en su declaración que le consta que
T. de T. mató a J. de J.; sabe v. lo que significa esa palabra
"consta"? No señor; ¿vio cuando el presunto reo dijo la
puñalada al finado? No señor; ¿Cómo sucedió el hecho?
Habiéndose armado una pendencia entre varios indivi-
duos resultó herido el finado; pero no se supo quien ni
como lo hirieron; ¿Y como asegura v. que le consta &c.?
Santos Dios! ¡Jesus Crudo! Yo no he dicho tal cosa, eso
lo pondría el Señor J. J. M. que dirigía al juez; ¿Y como
dice v. que se ratifica en la declaración que se le leyó? Por que dicho
Señor me dijo, que quisiera me leyera la declaración, y me pregun-
taran si me ratificaba en ella dijera que si. Por esta considera-
ción el Procurado bajo del Subleu, y resultaron nuevas causas
por perjurios. Seria ser molesto si refiriera las causas que
pasaron por mis manos en las cuales era imposible que un acu-
sado se formara la defensa haciendo citas. Mientras mas
grave es el negocio, mayor libertad debe tener el acusado pa-
ra proporcionarse una defensa, mayor tiempo para preparar
sus pruebas, y buscar al mismo tiempo una persona juiciosa
y capaz de defenderla.

Muy raro será el individuo que en esta Provincia
pueda defenderse por si mismo. Nada importa que se le haga
saber el día señalado para celebrar el juicio: Nada importa
que se le pague hasta de los jurados que van a juzgarle; y nada
importa finalmente, que la ley le conceda el derecho de recu-
sar, porque no leyendo ni leer ni escribir, todas estas cosas son

para él insignificantes, por que nada entiendo y todo lo ignora. ¿Y es
esta la ley que ha establecido la mayor y mas santa de las institucio-
nes democráticas?

Art. 55. Observacion En esta observacion debe guardarse incluido el Art. 10.
En efecto, desde el momento en que se ha establecido el juicio por
jurados se ha reconocido el poderoso principio de que debiendo ser
la ley general, ella no puede apreciar debidamente las circun-
stancias, que son tan varias, como las caras de los hombres, y por
esto puede ser un delito grave en una parte, en otra ligero
es mirado como delito, y tal vez la ley ha caído ya en desuso.

Me atrevo á asegurar que varios delitos de hurto ó robo, no
serian castigados por que ademas de las circunstancias atenu-
antes y que disminuyen la criminalidad de la accion, hay otras
que precisamente deben obrar en el animo de jurado. De esta
naturaleza puede ser, por ejemplo, el robo, ó hurto simple de una
bolsita de la cual no se aprovecho el ladrón, ni el dueño recibió por
ello perjuicio alguno, y el robo sobre haber sido anteriormente de mala
no conducta ha sufrido una larga prision. No puede decirse que
que en estos juicios no puede haber una larga prision. Yo cono-
co actualmente aun individuo indiciado del hurto de una
muda que lleva nueve meses de estar con su par de grillos, y
que hasta hoy no se han podido evacuar las citas que hizo
en su declaracion indagatoria. El jurado, pues, que aprecia las
circunstancias y que se ve forzado á declarar inocente al ac-
sado, ó declararlo culpable por lo menos en el tercer grado, se
asombra al contemplar la desproporcion de la pena con aquel
delito, que no solo está purgado con la larga prision y supresio-
nes, sino que, hasta se ha borrado de la memoria de los jurado-
res, pronuncia mas bien la absolucion. Lo contrario seria si
hubiera tales grados, ó estableciera por lo menos en la facultad
del jurado proponer á la autoridad superior la comutacion

de la pena legal por otra que propusiere el jurado. En lo cual no que-
daria delito alguno, que no tuviera su condigno castigo. Finalm^{te}.
debiendo terminar la causa cuando no se interponga algun
recurso, y ya que el jurado puede declarar la culpabilidad hasta
el grado en que debe imponerse por el juez la pena de muerte es
muy natural y conforme a la institucion, que el jurado cuando
llegue semejante caso, tenga la facultad de declarar que hay motivos
para proponer la ^{bien pasada} conmutacion de la pena, una vez que el juez
la aplique, y que debiera ejecutarse: asi al aplicar el juez la
pena remitiria los autos en consulta para la conmutacion.
Art. 52. - al 24 de la ley - Observacion. - Todo cuanto se diga en estos
articulos relativo a las apelaciones &c. es como si no se dijera, por que
siendo el acusado una persona verdaderamente ignorante, ni se
sabe el derecho que la ley le concede, ni es capaz de saber si el juez
se ha equivocado en la aplicacion del derecho. Todo esto supone un
acusado instruido, y un hombre que tenga recursos para hacer valer
sus derechos aunque sea pagando quien lo desampara; y ya se ve
que por lo regular los que suplen un juicio no son ni los Aboga-
dos, ni los hombres ilustrados, ni los ricos: son siempre los prole-
tarios y los infelices, a lo menos esto es lo mas comun. No te-
niendo el reo un defensor que requiera pueda medio registrar el
codigo Penal? Como podra saber que la ley ha sido transgredida?
Aun cuando sea capaz para registrar el codigo Penal, y sus ad-
icionales, estando replegado en la carcel, no le es facil proporcionars-
elo. Asi me ha sucedido tener que hacer la defensa de un reo, y
como no he podido encontrar quien tenga el libro de la Recopila-
cion, he tenido que molestar al Señor Juez L. del Circuito para que
me prangueara el reo. El defensor que habla por el reo, esto si
le encuentra, terminando el juicio sale por un lado para su casa,
y el reo para la carcel, ni uno, ni otro, se cubren con mas.
Ya que se ha omitido la formacion de un jurado de acusacion,

1120 y que la facultad de esta corporacion se ha reservado al juez.
L. Deberia siempre consultarse el proceso con el superior Tribunal
no solo para los efectos que expresa el art. 23. de la ley, sino
tambien para que examine si se ha declarado con lugar afor-
macion de causa, cuando no hay motivo legal para ello, y para
que examine si en la instruccion del proceso se ha omitido
circunscribir alguna diligencia o cita sustancial, y hacer efectiva
por consiguiente la responsabilidad. Desde el momento
en que un individuo ha sido sometido a juicio inculcandole
se le ha expuesto a un peligro eminente, y a le ha impuesto
un grave perjuicio, tanto en su persona como en sus intereses,
y es la mayor injusticia que se perpeta y moleste al Ciudadano
inocente y que no haya a quien exigirle la responsabilidad.

Bien se diga por que no pretendo yo que se exija responsa-
bilidad al juez en todas las causas en que el jurado declara
la inocencia del acusado, sino solamente en aquellas que
ya sea por impericia, o ya sea por malicia el juez no ha
debido declarar con lugar afor macion de causa. En jenera-
l toda causa deberia consultarse no para hacer innovacion al-
guna en la declarac. del jurado, sino para exigir la respon-
sabilidad por el superior Tribunal por cualquiera de los
que note. /

Art. 23. Observacion. Es necesario tener ala vista en este art. lo que ya
se dijo en la observacion del art. 10. sobre recusaciones. Atendiendo
alo que alli se dijo, que es una verdadera tirania la que se establece
por este art., por que con el es lo mismo que decir que no hay
motivo de recusacion para el juez, Escribano, y Jurados. Si la
instruccion del proceso estuviera conectada a un jurado de re-
cusacion, deberian, sin duda alguna, restringirse los motivos de
recusacion; pero todas las veces que semejantes documentos se han
creado por un juez y un Escribano ¿ha podido ocurrir

al legislador que estos son hombres, y que pueden estar re-
vestidos de pacion contra un inocente? Aun cuando el escri-
bano sea inteligente, estando el juez apasionado contra un indivi-
duo; no es cierto que ejerce un poder no influido sobre el escri-
bano por el mismo hecho de ser su subalterno? ¿Y que dice-
mos cuando, como en estos lugares, en que no hay escribano,
el juez tiene que hacerlo todo por sí solo, y luego se ve precisa-
do a llamar o hacer mano del primero que pasa para que
le autorice como testigo por falta de escribano? Los mejores
políticos que han escrito sobre la institucion del jurado
están de acuerdo en que el rio debe tener libertas para re-
curar aun sin expresar causa. Siendo la Republica de la
Nueva Granada verdaderamente libre y democratica, y
habiendo dado la prueba de que marcha á la vanguardia
de las naciones ilustradas, en instituciones liberales, la
disposicion de este art. no solo repugna, sino que choca,
de frente con los principios adoptados, y con las luces del
Siglo. /

En suma, la presente ley no podrá producir muchos
males en los demas pueblos de la N. G., pero en Cazanare
debe producir muchos muchos, y esta bella porcion de la
Republica digna por cierto de mejor suerte, es ahora á
gozar de los bienes que trae consigo la institucion del jurado;
pero para que esto se logre es necesario, que la ley sea algo mas
analogo á las circunstancias del País. /

Concluiremos desvaneciendo una falsa consecuencia que
podria deducirse de las circunstancias particulares de esta Pro-
vincia, á saber, que atenta su poca poblacion, y su carencia de
hombres de capacidad, la institucion del jurado, lejos de ser util
le era perjudicial. Ni racionaria cualquiera hombre que no
conozca á fondo el espíritu de los Cazanareños. Siempre vocales

sumos, y obedientes á la ley, á la par quilibre independientes, una
en tratan de eludir. Varios son los juicios que van celebrados en
esta Provincia especialmente en la Capital, y las decisiones de los
jurados han sido casi generalmente aplaudidas. Puede arguirse
nada sin temor de engañarse que hasta hoy no ha habido un
solo individuo que se haya atrevido á emplear la suplica ó el
favor con ningún jurado para proteger á algún acusado.
Los jueces, por consiguiente, han obrado con entera libertad
siguiendo solamente la voz de su conciencia; y esto es todo
lo que debe y puede exigirse de un buen jurado. Añade
institución ha cobrando cada día en esta Prov.^a nuevos gra-
dos de consideración, y respeto, y todos desan con el mayor
fervor que continúe de esa manera para que no llegue á
corromperse. Independencia y libertad, es la que manifiesta
el jurado para ser útil; independencia y libertad, es lo que
respiran los habitantes de esta Prov.^a en todas sus acciones,
parece que la independencia y libertad son como una propiedad
exclusiva de este suelo. Basta para persuadirnos de esto la ex-
periencia diaria. Cualquiera infeliz Paramero que venga del in-
terior, nacido en una humilde choza, y que abuse á todo el
mundo con "bendito y atabado", apenas pisa las dilatadas
Sabanas de esta Prov.^a cuando á los quince días no más ya
no se conoce. Deja aquella disposición atontada efecto del
villano, y el ananadamiento, y toma un cierto grado de desvanecimiento
tanto en sus ideas como en todo su cuerpo, que muy pronto
le hace aparecer, aun á los ojos de sus mismos Patrones, un
digno y majestuoso. Tal es la virtud de este suelo, que para
que aun á los que no han nacido en él les comunique, las
grandes prerrogativas de libertad é independencia, tan
deliciosas disposiciones, y con el auxilio de una buena ley
que plantee la institución del jurado cual conviene.

(S) Lo que acaba á decirse no debe entenderse á todos los Parameros
en general, pues solo se cita uno como ejemplo.

ofrenda seguridad y garantías á los acusados, y les impone
toda confusión, no hay que temer que las circunstancias
peculiares de este país, se opongan á la marcha y progreso 695
de la institución, porque ella es hermana y compañera,
de la libertad.

De la Galería en Morano a 20 de Diciembre de 1857.

Jomay 